

Teología de Xavier Zubiri: Fuentes, Perspectiva y Aporte Ecuménico¹

Guillermo Díaz Muñoz

Profesor de Filosofía

Instituto de Enseñanza Secundaria de Madrid, Spain

Abstract

The dogmatic theology of Zubiri is presented as a theology of *mystérion* or mystery. Zubiri adopts the perspective of “mystery” to realize his synthesis of the principal Christian realities and to rethink the sacramental mystery as a proximate reality that *here-and-now actualizes* Christ’s redemptive action—both deifying and unitive—of his death and resurrection. This theology is congruent with the Benedictine liturgical spirituality of Zubiri and his understanding of the task of theology as an expression of what occurs by virtue of real and physical contact with Christ in the sacramental mystery. The sources of this theology are the theology of the mystery of the Benedictines O. Casel (1886-1948) and V. Warnach (1908-1970) within the liturgical movement, who follow the doctrine of mystery in the Pauline, Patristic, and liturgical traditions, and use auxiliary sciences including philology and the history of religion. Zubiri’s theology is an exposition of the “theological”—or man’s constitutive turning toward the problem of God—with the help of the notion of mystery, or *enigma*, of the real. This theology compels Zubiri to replace the dominant Aristotelian-Thomist conceptual frame by his own philosophy of actuality. His notions of mass, sacrament and tradition as the here-and-now (actuality) of the completed reality of Christ’s redemptive work facilitates ecumenical unity.

Resumen

Este trabajo presenta la teología dogmática de Zubiri como una teología del misterio. Él adopta la perspectiva del “misterio” para realizar su síntesis de las principales realidades cristianas y revaloriza el misterio sacramental como realidad próxima que *actualiza* la acción redentora –deificante y unitiva– de Cristo, su muerte y resurrección. Esta teología es congruente con la espiritualidad litúrgica benedictina del autor y su comprensión del quehacer teológico como expresión de lo que acontece al ser en virtud de su contacto real y físico con Cristo en el misterio sacramental. Las fuentes de esta teología es la teología del misterio de los benedictinos O. Casel (1886-1948) y V. Warnach (1908-1970) dentro del movimiento litúrgico, que sigue la doctrina del misterio de la tradición paulina, patristica y litúrgica, y utiliza como ciencias auxiliares la filología e historia de las religiones. También la Teología fundamental de Zubiri es una exposición, a partir del análisis de los hechos, de lo teológico –o versión constitutiva del hombre al problema de Dios– con ayuda de la noción de misterio –o enigma– de lo real. Esta teología fuerza a Zubiri a reemplazar el marco conceptual aristotélico-tomista dominante en la teología en ese tiempo por su filosofía de la actualidad. Su noción de misa, sacramento y tradición como *actualidad* de la realidad *conclusa* de la obra redentora propicia la unidad ecuménica que él anhela.

I. Espiritualidad benedictina y quehacer teológico en Zubiri

El filósofo y teólogo español X. Zubiri (1898-1983),² tras un año de noviciado-oblato durante 1937-1938 en el que recibe unas *conferencias espirituales e instrucciones* para profundizar en la Santa Regla de San Benito y en su espiritualidad, el 26 de diciembre de 1938 se hace oblato benedictino –junto a su esposa– en el monasterio de Santa María de París de la Congregación de Solesmes³. Adopta como nombre monástico el del santo benedictino, filósofo y teólogo del siglo XI, *Anselmo*.

Como *oblato*⁴ Zubiri vive en su ambiente familiar y social con el deseo de alcanzar una mayor perfección, esto es, de ir progresivamente configurando su vida con la realidad personal de Cristo según el espíritu de la Regla de san Benito y de la tradición espiritual benedictina. Siente la llamada a promover la unidad –consigo mismo, con Dios, con los demás y con la creación– y con ello a obrar la paz, lo cual explica la centralidad de la categoría de *unidad* en toda la obra del autor tanto teológica como filosófica y su anhelo ecuménico.

La vida de Zubiri en París y a partir de 1939 en España –hasta 1943 en Barcelona,⁵ donde enseña filosofía en la Universidad, y posteriormente en Madrid, donde sólo imparte cursos privados– se acomoda a la máxima que sintetiza la Regla de San Benito, “Ora et labora” (reza y trabaja). En su vida rige la armoniosa unidad entre acción y contemplación. Vemos seguidamente las características de estos dos pilares.

Oración y vida litúrgica. Las fuentes espirituales de Zubiri son la liturgia y la Escritura, que son propias de toda espiritualidad católica, pero en particular de la benedictina. La vida litúrgica impregna toda la existencia del oblato español. Por la liturgia vive la vida de la Iglesia, que actualiza los misterios de la vida de Cristo con el fin de posibilitar la unión con Él. Todo en su vida converge hacia el centro de la liturgia, la misa y la comunión, que une plenamente a Cristo y deifica el ser

del cristiano.⁶ Zubiri, además de vivir una misa perpetua ofreciendo sus acciones en el sacrificio de Cristo, profundiza sobre qué es la misa y qué opera tanto desde el punto de vista teológico como litúrgico para unirse más íntimamente a lo que acontece en ella. Su mística surge ante todo en el misterio vivido y celebrado, y su oración es ante todo la litúrgica, el Oficio divino, por el cual se une a la Iglesia en su modo de hablar a Dios.⁷ Asimismo, su espiritualidad se nutre de la “Lectio divina” u oración con la Biblia –libro por excelencia del benedictino– que, como el sacramento, actualiza el misterio de Cristo. Dedicar largas horas a estudiar salmos, evangelios, epístolas paulinas, comentarios de los Santos Padres a las Escrituras y lecturas santas⁸. La misa, el misterio sacramental y la Escritura son las fuentes de su teología y a la vez son objeto de su profundización teológica.

Trabajo intelectual. Zubiri se siente movido por la caridad intelectual –a la cual exhorta el director de oblatos– en su trabajo mental filosófico-teológico, que es su modo de entrega personal a Dios. Aspira a crear ideas válidas para que “algunos hombres dados a pensar tuviesen medianamente ellas mejor acceso al sentido de su propia vida personal, de las cosas del mundo, y al cabo de Dios –o cuando menos reconociesen la necesidad humana de enfrentarse con lo que es raíz última, patente o vislumbrada, de la realidad”. Su teología, fruto de la fe que inquiere a la inteligencia, lo sitúa en cierta manera “en la línea de los grandes pensadores místicos, que buscaron llegar al encuentro personal con Dios a través de un modo –diré mental– de bien hacer a los hombres.”⁹ Su trabajo intelectual está impregnado del espíritu benedictino que busca a Dios con sinceridad en todos y en todo¹⁰ y que desea dar gloria a Dios.

Hay una unidad entre la espiritualidad litúrgica benedictina vivida por Zubiri y la síntesis dogmática que ofrece del cristianismo como “misterio deificante” a lo largo de su pensamiento. Su teología brota de su vivencia mística o experiencia transformante en el contacto íntimo y real con

el misterio de Cristo en la liturgia sacramental, sobre todo en la eucaristía. Y consiste en la expresión con el logos de lo que en el misterio (sacramento) acontece al ser, con el fin de que su mejor comprensión suscite la íntima participación transformante en el misterio litúrgico-sacramental. Su obra, inseparable de su vida, se adhiere al esfuerzo de los teólogos benedictinos de la abadía alemana de Maria Laach para renovar la vida religiosa en su tiempo¹¹, restableciendo la unidad entre teología y espiritualidad, entre teología del misterio y mística litúrgica (en el sentido de unión real y física con Cristo en el misterio) que mantienen los Padres griegos.¹²

Frente a la pura especulación teológica o simple meditación intelectual sobre la revelación, Zubiri recupera el sentido originario paulino y patrístico de “teología” como el hablar concreto y activo no *sobre* Dios, sino más bien el hablar *de* Dios a los hombres sobre Sí mismo y del mundo creado por Él. Así, el autor aspira a que su teología remita siempre al hablar *desde* Dios, tal y como se da en Cristo. Él explica que “desde Dios” significa concretamente “desde donde Dios se nos da, directa o indirectamente, desde la interna unidad entre Cristo y los ritos litúrgicos, desde la realidad sacramental”¹³. Recupera así la estimación que tiene la Iglesia primitiva sobre el misterio sacramental como la principal fuente teológica –“locus theologicus”–, además de ser la principal fuente mística o de la deificación cristiana.

II. Fuentes y contexto de la teología zubiriana del misterio

La teología de Zubiri se inscribe en el movimiento litúrgico que va desde principios del siglo XX hasta el Vaticano II. Dicho movimiento lo inicia el fundador y primer abad de Solesmes P. Guéranger (1805-1875), quien hace volver los ojos a la liturgia, la Escritura y la Iglesia. Estas realidades eran mal entendidas y/o vividas en ese tiempo como prueba la desvinculación entre espiritualidad y liturgia, la reducción de ésta a mera ejecución de ritos y la dedicación de los fieles en las celebra-

ciones litúrgicas a rezar sus devociones privadas sin reparar en la Palabra de Dios y el misterio pascual cuya actualización se realiza. Frente al empobrecimiento de la vida religiosa cristiana a causa de la relegación de la vida litúrgica, el movimiento litúrgico impulsa la centralidad de la liturgia, sobre todo de la misa como celebración del misterio pascual que se actualiza, y promueve el estudio de los misterios.

La condición de pensador hace que Zubiri se sienta inclinado hacia la orientación que adquiere el movimiento litúrgico en torno a la abadía benedictina de Maria Laach (Renania). El abad desde 1913, I. Herwegen (1874-1946), atendiendo a la idiosincrasia del pueblo alemán, ve conveniente dotar al movimiento de renovación litúrgica de una sólida y rigurosa fundamentación teológica conforme al espíritu de la liturgia, la Escritura y los Santos Padres. Con este fin inaugura el “Círculo académico” de estudios litúrgicos, bíblico-patrísticos y científicos, instituye la serie de libros titulada *Ecclesia Orans* y funda en 1921 la revista *Das Jahrbuch für Liturgiewissenschaft*. La aportación más importante del movimiento lacense es la teología del misterio de O. Casel (1886-1948) denominada *Mysterientheologie* o *Mysterienlehre*¹⁴ y la de su discípulo V. Warnach (1908-1970), quien será el filósofo de la *Mysterientheologie*. Esta teología se extiende pronto a la mayoría de los monasterios benedictinos de Europa, a pesar de la polémica suscitada en torno a alguna de sus tesis como el modo de la presencia del misterio (*Mysteriengegenwart*)¹⁵.

Zubiri, durante su estadía en Alemania entre los años 1928 y 1931, tiene relación con el movimiento lacense en su momento de esplendor y expansión. En 1926 la abadía de Maria Laach se constituye como “Escuela Lacense” a raíz de la publicación –con la que se hace nuestro autor– *Mysterium. Gesammelte Arbeiten laacher Mönche*. En esta obra Casel y sus discípulos lacenses recuperan la perspectiva del *misterio* según la hallan en la Escritura –sobre todo paulina–, en los Santos Padres –en especial griegos– y en la liturgia, entendiendo por “misterio” la acción

santificadora de Dios en el mundo y en los hombres. Reaccionan frente al empobrecimiento teológico y espiritual aparejado al moderno sentido intelectualista de “misterio” como doctrina oculta o ininteligible. Frente al intelectualismo e individualismo que desemboca en las guerras mundiales, ofrecen a su mundo desacralizado el retorno a la noción paulina de “misterio” – inagotable para la razón y creadora de comunidad– como núcleo de la comprensión de las realidades teológicas y fuente del ágape. Subrayan que la acción deificante y unitiva de Dios se ofrece al hombre de modo próximo y concreto en el misterio sacramental, el cual actualiza la acción redentora de Cristo en su muerte y resurrección.

En su estancia en Roma durante el curso 1935-1936, Zubiri participa de la liturgia con los benedictinos de la abadía de San Anselmo y ya entonces desea hacerse oblato benedictino. Profundiza en la teología del misterio de Casel en el Centro Universitario Benedictino de San Anselmo. Ahí Casel en 1912 ofrece su intuición básica en su tesis doctoral sobre la Eucaristía en San Justino.¹⁶ El pensador español se encuentra con A. Stolz quien explica en Teología dogmática el *Sacrificium Missae* y en particular la concepción caseliana de que en la misa se hace actual el sacrificio de la cruz. Y muy importante va a ser su relación con el alumno interno el filósofo Warnach, con quien hace amistad y comparte inquietudes en torno a la *Mysterientheologie*,¹⁷ en concreto sobre la noción de “actualización” (*vergegenwärtigung*), la más utilizada en esta teología después de “misterio” y la que más malentendidos suscita.

Zubiri posee en su biblioteca algún ejemplar –con subrayados– de publicaciones de la Escuela Lacense: *Ecclesia Orans*, 1922; *Mysterium. Gesammelte Arbeiten laacher Mönche*, 1926; *Jahrbuch für Liturgiewissenschaft*¹⁸, 1941, que dirige Casel desde su inicio hasta esa fecha y en la que divulga gran parte de sus ideas. Asimismo, posee las siguientes obras de Casel: *De philosophorum Graecorum Silentio Mystico*, 1919 (tesis doctoral de filosofía); “Die

Liturgie als Mysterienfeier”, *Ecclesia Orans*, 1922; “Altchristlicher Kult in Antike”, *Mysterium*, 1926; “Die Messe als heilige Mysterienhandlung”, *Mysterium*, 1926; “Zur Idee der liturgischen Festfeier”, *Mysterium*, 1926; *Das christliche Kultmysterium*, 21935 (síntesis de sus ideas); *Das christliche Festmysterium*, 1941; “Glaube, Gnosis und Mysterium”, JLW, 1941; *Misterio de la Ekklesia*, 1964 (conferencias publicadas a título póstumo). Y, finalmente, posee en su archivo un inédito incompleto de setenta cuartillas en alemán de Warnach, *Das Christusmysterium in der Geschichte. Ein Aufriß der Mysterientheologie nach dem Neuen Testament*, 1940. A final de agosto de 1939, el autor interrumpe ese trabajo ante la dificultad que le ofrece la cuestión que suscita la *Mysterientheologie* de cómo es posible que un hecho ya pasado –el acto redentor– se haga presente aquí y ahora en la acción cultual.¹⁹ Este contexto explica la definición de Zubiri de la historia como actualización de posibilidades.

A lo largo de la obra zubiriana puede constatar la influencia del espíritu benedictino y en particular de Casel y los benedictinos lacenses.²⁰ El núcleo teológico del pensador español, como el de Casel, es el misterio de Cristo, que se compendia en su muerte y su resurrección, y su actualización en la Iglesia en virtud del misterio sacramental y de la revelación para posibilitar a los cristianos la participación en la obra de la redención. La teología del oblato benedictino español es, al menos en gran parte, una teología del misterio inspirada en Casel.²¹

En la obra teológica de Zubiri se constata el conocimiento y seguimiento de esta fuente por la existencia de dos alusiones claras a la *Mysterientheologie* y a Casel, si bien de modo inexplicable no cita los nombres. Transcribo los textos: “Algún teólogo contemporáneo ha intentado dar un paso más. (...). Pero en la nueva concepción a que aludo se precisa más concretamente la índole de ese modo: lo que está presente es el sacrificio redentor en todo el decurso de su integridad”²²; y “yo me sumo a la opinión de los que creen que

en la misa lo único que se hace es hacer actual el sacrificio de la cruz, sacramentalmente presente.”²³

Las mismas fuentes de la espiritualidad benedictina que profesan tanto Zubiri como Casel constituyen las fuentes de sus teologías del misterio. Ellos no buscan hacer una teología propia, sino restablecer la tradicional, de ahí la preponderancia en sus obras de las fuentes de la Escritura –sobre todo paulina–, los Padres –sobre todo griegos– y la liturgia. Además hay que añadir el interés que tanto Casel como Zubiri muestran por la filología y la historia de las religiones como ciencias auxiliares para contextualizar el lenguaje de los misterios que usa San Pablo y los Padres griegos a partir de los misterios helenísticos y explicar sus analogías de modo distinto al recurso del sincretismo al que se refiere la Escuela de la historia de las religiones (*Religionsgeschichte Schule*). A continuación específico lecturas que realiza Zubiri.

Fuente patristica, sobre todo griega.

En la teología de Zubiri los Padres griegos ocupan un lugar importante en cuanto que testigos de la presencia real de la obra redentora en los misterios (sacramentos) y la participación de los fieles en ella. Si bien para este autor la tesis caseliana de que *la obra redentora está presente por ejemplaridad en todo su despliegue en el efecto sacramental* no se halla formalmente contenida en los Padres, sino que una conclusión lógica -o *theologoumenon*-,²⁴ “el espíritu, los conceptos y las expresiones de los Padres griegos convergen asintóticamente hacia esta interpretación”²⁵. En la biblioteca de Zubiri hay abundantes obras de los Padres, algunos de Occidentes como León Magno, Gregorio Magno, Jerónimo, Agustín e Isidoro; y otros de Oriente como Basilio, Juan Crisóstomo, Juan Damasceno, Clemente de Alejandría, Cirilo de Alejandría, Ireneo de Lyon y Gregorio Nacianceno; también obras de patrólogos y estudiosos de los Padres –sobre todo de Clemente de Alejandría y su noción de gnosis- como B. Altaner, G. Bardy, Z. Baumstark, F. Buri, F. Cayré, L. Cohn, J. Daniélou, P. Galtier, J. Ghellinck, M. Gor-

dillo, F. Graffin y Nau, J. Gross, J. P. Migne, J. Moing, J. Rivièrre, O. Stählin, G. Thörnell y J. Tixeront; obras de teólogos latinos de inspiración helénica como San Buenaventura, Hugo y Ricardo de San Víctor; y, por último, obras de ortodoxos que recogen la tradición griega como N. Cabasilas, N. Arsenieff, N. Berdiaeff, V. Lossky, M. Lot-Borodine y A. Slomkowski.

Filología e historia de las religiones. La teología zubiriana utiliza como ciencias auxiliares la filología y la historia de las religiones para comprender el contexto originario de nociones clave como “misterio”, “sacrificio” cristiano y “tradición” en el marco realista, cultural y religioso de los misterios antiguos. Zubiri posee fuentes de A. Bergaigne, J. B. Chabot, G. Dumézil, G. Furlani, K. F. Geldner, W. Jackson, A. Jeremias, A. Meillet y L. Renou; y de autores de la *Religionsgeschichte Schule* como W. Bousset, A. Dieterich, R. Reitzenstein y A. Harnack. Además, realiza estudios filológicos que le capacitan para leer las fuentes y combatir errores en torno al misterio cristiano en el terreno en que se originan. Entra en contacto con orientalistas tales como el benedictino L. Palacios y A. Deimel, en Roma; y con É. Dhorme, J. de Menasce, M. L. Delaporte, R. Labat, E. Benveniste y L. Masignnon, en París. Realiza cursos con Delaporte en el *Institut Catholique*, y con Benveniste en *L'École Pratique des Hautes Etudes. Sciences historiques et philologiques*. En 1938 obtiene el Diploma de *Hautes Etudes* y es admitido como miembro de la *Société Asiatique*. En el curso *Helenismo y Cristianismo* en la Universidad de Madrid durante 1934-1935 es manifiesto este enfoque. Zubiri pensó en dedicarse a estas disciplinas por la gravedad de la problemática.

Mientras que en la teología de Casel predomina el método positivo y recurre a citas escriturarias y patristicas, en la de Zubiri y Warnach predomina el especulativo para afrontar las dificultades intelectuales que la tesis de la *actualización* de la muerte y resurrección de Cristo ofrece al pensamiento aristotélico-tomista dominante en ese tiempo. Zubiri contribuye a clarificar esta tesis caseliana desde su filosofía

de la “actualización” que replantea las nociones de causa-efecto, ser-inteligencia, espacio-tiempo y naturaleza-historia.

III. Perspectiva teológica de Zubiri: el misterio deificante

Desde las exposiciones teológicas de Zubiri en los cursos precursores de su trabajo “El ser sobrenatural...” (1944) hasta su trabajo “Reflexiones teológicas sobre la eucaristía” (1981) el núcleo teológico de este benedictino español es el misterio paulino de Cristo, y su perspectiva es el misterio según la tradición y la teología benedictina lacense del misterio.

A. Cursos teológicos de 1934-1944

Helenismo y cristianismo (1934-1935) es el curso que dicta Zubiri en la Universidad de Madrid. Trata el misterio paulino de la redención de Cristo y su prolongación en los sacramentos. Se centra en la dimensión comunitaria del misterio de Cristo, cabeza y cuerpo místico, que ofrece Pablo en la Epístola a los Efesios. Rechaza el recurso al sincretismo con el cual explican los autores de la Escuela de la historia de las religiones las analogías entre el misterio paulino y los misterios helenísticos circundantes. Como Casel, defiende el uso paulino de conceptos místicos para actualizar las posibilidades internas del cristianismo.

Mystère du Christ es el título del primer ciclo de conferencias que Zubiri imparte en el *Cercle d'Etudes religieuses au Foyer international des étudiants catholique* en París, durante el curso 1937-1938.²⁶ Desarrolla el sentido amplio del misterio paulino de Cristo, su revelación en la encarnación y su prolongación como “realidad actual” -y no como mero recuerdo- a lo largo del tiempo en la Iglesia en virtud del sacrificio de la misa y los sacramentos. La liturgia se presenta como el “lugar” próximo y la manifestación más concreta del misterio de Cristo que se actualiza para que los hombres de todos los tiempos participen en él como sus contemporáneos y sean deificados y unificados.

La vie surnaturelle d'après Saint Paul es el título del segundo ciclo de conferencias que Zubiri imparte en 1938-1939. Desarrolla la perspectiva paulina y griega de la vida sobrenatural como deificación óntica que consiste en la transformación del ser del cristiano por su unión a Cristo en los misterios (sacramentos). Profundiza la teología del misterio del bautismo y la eucaristía en cuanto que significan respectivamente la iniciación y la plenitud a la vida sobrenatural. Como Casel, muestra el sacrificio de la misa como una conmemoración tan adecuada del sacrificio del Calvario que es su actualización o reproducción exacta.

B. Trabajo teológico de 1944

En su trabajo “El ser sobrenatural. Dios y la deificación en la teología paulina” (1944) Zubiri recurre a San Pablo –sobre todo a sus epístolas a los Romanos y también a los Efesios y a los Colosenses- para exponer el misterio cristiano. Es indicio de su consideración de Pablo como ‘el’ teólogo del misterio por excelencia y de su doctrina como ‘la’ teología del misterio. Explicita que “el misterio deificante” es la perspectiva de su síntesis de las realidades cristianas²⁷. Rehabilita el sentido paulino y patristico de “misterio” como realidad histórico-salvífica, cultural-eclesial y escatológica, frente al sentido intelectualista de verdad de fe ininteligible o inescrutable que empobrece la percepción del sacramento y de la tradición.

Como hacen Casel y Warnach, Zubiri bosqueja el magno misterio paulino haciendo patente su confluencia en el misterio litúrgico. Éste aparece insertado en la historia salvífica como portador primario e indispensable del misterio deificante de Cristo para los hombres concretos. El misterio paulino envuelve el plan de la creación prefijado desde la eternidad –o misterio de la voluntad divina–,²⁸ su revelación y su realización en la obra redentora histórica de Cristo²⁹ y en la Iglesia³⁰, la realidad cúlto-sacramental, la realidad de la redención en los fieles: “Cristo en nosotros”,³¹ y su plenificación en la segunda venida de Cristo.³² Este planteamiento

orgánico y unitario del misterio se articula en el misterio de Cristo. Éste es el punto cardinal del magno misterio paulino en el cual están imbricados todos los sentidos neotestamentarios de “misterio”: el misterio de Cristo revela el arcano de la voluntad del Padre –misterio “radical”– y es ratificado en acto en cada cristiano por obra del Espíritu Santo en la Iglesia a través del depósito revelado íntegro y los siete sacramentos.

Como sucede a los teólogos benedictinos del misterio, la sensibilidad litúrgica benedictina de Zubiri le predispone a percibir en las epístolas paulinas y la interpretación de los Padres griegos la preeminencia del sentido litúrgico-sacramental de “misterio” –inseparable del cristológico, eclesiológico y soteriológico– en cuanto última concreción del misterio paulino. “La interna unidad, signitiva y eficaz, entre el misterio de Cristo y los ritos litúrgicos es a lo que, de un modo más especial y estricto todavía, llamó San Pablo “misterio”. Los latinos tradujeron esta expresión con la palabra *sacramentum*.”³³. El autor responde así a su preocupación de que si el sacramento se desvincula del misterio de Cristo se reduce a ritualismo, a indicación externa de la fe o acto piadoso, quedando oscurecido su verdadero significado de transformación radical del ser.

El oblató español espera contribuir a la restauración de la vida religiosa en España con la revitalización de la concepción antigua de que el sacramento reproduce y realiza *el* misterio redentor de Cristo, supremo acto cultural y sacerdotal de Cristo. Con Casel, Zubiri enseña que la obra redentora es “algo que tiene realidad actual” –en su contenido y modo de misterio– como causa *formal* que está presente en el misterio (sacramento) haciendo brotar el efecto. Y percibe la gracia sacramental como “la participación sacramental del hombre en la redención”,³⁴ frente a la teoría clásica aristotélico-escolástica del efecto (*Effektustheorie*). Esta visión muestra la preeminencia del misterio sacramental en la mística cristiana, la cual es la unión real con Cristo en virtud del con-morir y con-resucitar en y con Cristo en sus misterios. La vida cristiana es *ser* cristiano

(*alter Christus*), de este suceso óntico deriva la vida ética.

Zubiri subraya sobremanera la profundidad de la visión paulina de la dimensión comunitaria del misterio paulino de Cristo y su concreción en la Iglesia. Recuerda que “para San Pablo Sacramento e Iglesia son dos dimensiones congéneres. Los sacramentos son los que forman a la Iglesia, y la Iglesia es, si se quiere, el misterio sacramental de Cristo.”³⁵

A partir de la excelsa revelación del misterio paulino en Ef 1,3-12³⁶ y 1Col 1,12-20³⁷ cuyo compendio es que “todo se resume en Cristo como la Cabeza”³⁸, Zubiri hace patente la integración de la Iglesia en el misterio salvífico y su vinculación al sacramento. Explica que el misterio consiste en que todo –cosmos e Iglesia– tenga a Cristo por Cabeza. “Cristo-cabeza de la creación” significa que Él es comienzo ejemplar, término y consistencia de todo; y que su cuerpo glorioso, en virtud de su muerte y resurrección, constituye la raíz de la incorporación a Él de los hombres y la creación entera. “Cristo-cabeza de la Iglesia” significa que Él es principio unificador de vida divina para cada hombre y el género humano unitariamente considerado. Zubiri, como Warnach, explica la reunificación óntica constitutiva del misterio como la incorporación sacramental en Cristo, en la cual consiste la Iglesia. El ser de Cristo, o ágape, es principio y fin de todo, origen de la creación, de la regeneración sacramental del ser de los hombres –sobre todo en la eucaristía– y de la reunificación consigo mismo, con los demás y con el Padre. En toda la teología del misterio de Zubiri resuena la oración de Cristo: “Que todos sean uno como Tú Padre estás en Mí y Yo en Ti, que todos sean uno en Nosotros... y que el ágape, con el que me amaste, sea con ellos y Yo con ellos.”³⁹

C. Cursos teológicos posteriores al Vaticano II hasta 1980

Tras el Concilio Vaticano II, en el cual es notable el influjo de Casel, la síntesis teológica de Zubiri ofrece un desarrollo de su teología del misterio⁴⁰. Su núcleo sigue

siendo el misterio de Cristo, y su quicio, la re-actualización del misterio de Cristo tanto en los ritos litúrgicos como en la tradición (incluye Escritura, su transmisión y el dogma). Su contribución estriba, en primer lugar, en la gran radicalidad de su esfuerzo –aún mayor si cabe que el de Casel– por concentrar el conjunto del cristianismo en el misterio de la muerte y la resurrección de Cristo. “El Cristianismo –dice– consiste en la acción reproductora de la muerte y resurrección de Cristo.”⁴¹ Y, en consecuencia, la iniciación cristiana no es sino la incorporación a la muerte y la resurrección de Cristo. Y, en segundo lugar, en la luz que arroja su filosofía de la *actualidad*⁴² para entender el modo físico y real –y no sólo mental e intencional– de *estar* presente la única e irrepetible obra redentora en el misterio y la tradición.

Zubiri subraya que el cristianismo se funda en Cristo, en su muerte y resurrección, frente al intelectualismo y moralismo que lo reducen a la aceptación de doctrinas y valores abstractos, respectivamente. La vida entera de Cristo es *signo* de su divinidad, y, dado que un signo que revela una realidad teológica se denomina “misterio” (sacramento), la vida de Cristo sobre la Tierra es *el misterio subsistente de Cristo*⁴³. Añade que el *signo* por excelencia de su divinidad es la crucifixión porque expresa el ser de Dios, el amor o donación suprema de Sí mismo. De hecho para Zubiri la acción fundadora del cristianismo consiste en la acción de Cristo no de instituir normas, ritos o doctrinas, sino de plasmar real y efectivamente su misma muerte y resurrección en el ser de sus discípulos, *haciendo* cristianos, otros “Cristos”⁴⁴. El ser del “iniciado” pasa de estar bajo el poder del mundo –ser *aversivo* a Dios– a estar bajo el poder de Dios –ser *conversivo* a Dios–, y en su virtud adquiere un modo de ser que tiene consistencia en Cristo muerto y resucitado, y es en Él y por Él realmente hijo del Padre.

El pensador español muestra la unidad de los sacramentos (misterios) con el misterio de Cristo apoyándose en el carácter plasmático personal y concreto del cristianismo. Observa que para seguir

haciendo cristianos a hombres de otros tiempos obrando lo que *hizo* Cristo⁴⁵, la Iglesia tiene que re-actualizar la muerte y resurrección de Cristo como posibilidad para incorporarse a su tránsito al Padre, y esto sucede en los misterios (sacramentos).

Zubiri ve insuficiente el mero “simbolismo externo” entre muerte y resurrección de Cristo, y muerte al pecado y regeneración del cristiano “en el misterio”. Acentúa su *identidad numérica*. El misterio de Cristo que se realiza en Él, plena, histórica y fundamentalmente, se *actualiza* en el cristiano bajo el modo de ser sacramental o místico. Conceptúa la gracia sacramental de modo dinámico como el *poder* de Dios que configura de modo real e incrementativo en forma de pasión, muerte y resurrección, el ser de quien se lo apropia y queda apoderado por él⁴⁶. Así, la regeneración sacramental consiste en “la plasmación de ese tránsito de la tierra a la diestra del Padre (en que ha consistido formalmente la resurrección) en el ser de cada uno de los hombres.”⁴⁷ Esta visión del misterio muestra la primacía de lo ontológico. La vida ética es consecuencia del morir y resucitar de modo óntico con Cristo en virtud del misterio que hace accesible al hombre la obra redentora de Cristo, su ágape. La nueva vida cristiana no se origina en el esfuerzo humano, sino en el nuevo ser en Cristo.

Este autor asume la teología del misterio según la cual tanto la misa, “Sacramento de los sacramentos”, como el sacramento son acciones propias no sólo en sentido moral, sino real de Cristo, que transcurren en su vida, muerte y resurrección. Cristo no muere más que una vez en la cruz, pero su muerte “se repite adecuadamente en cada misa. Es la actualidad sacramental, pero real y efectiva, de aquella muerte de Cristo”⁴⁸. En la misa no se hace “otra vez” el sacrificio de la cruz, sea de modo incruento o por inmolación simbólica, sino que en ella –como dice Casel–⁴⁹ *se hace actual* el sacrificio de la cruz, sacramentalmente presente.⁵⁰

Zubiri ofrece una teología del sacramento fundada en el misterio de Cristo⁵¹.

Define sacramento (misterio) como la acción personal de Cristo numéricamente idéntica a la de su vida y reactualizada constantemente. El *sacramento* es la reactualización de la acción redentora. Ésta no tiene el modo de ser *natural* que tiene en el Calvario, sino un modo de ser *sacramental*, pero tan real como aquél. Esta reactualización no añade ni quita nada de la realidad que se hace presente. Si bien Cristo no muere otra vez cruentamente en el Gólgota, es más que muerte simbolizada. Es *signum facere*: hace un signo que produce intrínseca, dinámica y realmente lo significado⁵². El autor precisa que las acciones históricas de la muerte y resurrección de Cristo en su dimensión de *hechos* ocurren sólo en la vida de Cristo y son irrepitibles, pero en su dimensión de *sucesos* son fundantes del cristianismo y se repiten permanentemente (se reactualizan)⁵³. La teología zubiriana del sacramento culmina en una fructífera concepción del bautismo y de la eucaristía que hace patente su papel prioritario para la incorporación en Cristo muerto y resucitado. “El bautismo –dice– representa justamente la iniciación y la eucaristía es la plenitud de una sola cosa. Y esto es precisamente el Cristianismo”⁵⁴. Esbozo su teología de estos dos sacramentos.

Teología del bautismo. Zubiri restablece la concepción mística paulina del bautismo según la interpretan los Padres griegos⁵⁵. Subraya el carácter crístico que el rito de los misterios denominado “baño de regeneración”⁵⁶ adquiere en Pablo “porque se trata de la reactualización sacramental de la muerte y resurrección de Cristo”⁵⁷. La iniciación cristiana, a diferencia de los misterios helenísticos, no es esotérica y significa la incorporación a Cristo. Con apoyo en Rm 6,3-11⁵⁸ –paradigmático de la *Mysterientheologie*– sustenta que en el bautismo hay *identidad numérica* entre el destino de Cristo –su muerte y resurrección– y el del cristiano –su muerte al pecado y su tránsito a una nueva vida superior, la del Padre–. El bautismo hace al iniciado un *con-sacratu*s o incorporado a Cristo –y en esto consiste el carácter impreso–, posee el poder de Dios

o gracia y es un ser nuevo, *revestido* de Cristo⁵⁹.

Teología de la eucaristía. La eucaristía –a la cual está ordenado el bautismo– es en Zubiri el punto culminante tanto de su espiritualidad litúrgica como de su teología del misterio⁶⁰. Es la donación de Cristo muerto y resucitado que confiere la plenitud de la incorporación a su muerte y resurrección. Es la acción personal de Cristo en la cual se da la acción *numéricamente idéntica* de Cristo en su muerte y en su resurrección a través de un rito que hace lo que significa, en cumplimiento del mandato de Cristo: “haced esto en memoria mía”⁶¹. El autor restablece su significación profunda y carácter preeminente en el misterio de la voluntad del Padre en cuanto misterio de la unidad: la eucaristía es *anámnesis, reactualización y promesa* de la unidad suprema en que consiste el ser de Cristo⁶². Esta unidad constituye el ágape que realiza la incorporación de todos los que reciben ese alimento al cuerpo de Cristo y su unificación consigo mismo, con los demás miembros del cuerpo y con la Santísima Trinidad.⁶³ La conversión eucarística es una apertura misteriosa de la unidad del pan a la unidad del cuerpo de Cristo. Las especies eucarísticas vehiculan esta unidad del cuerpo de Cristo, actualizan la unidad personal de Cristo de modo intrínseco y la producen de modo formal –y no por razón de efecto– en los partícipes en el ágape⁶⁴.

En la síntesis teológica zubiriana Cristo, los sacramentos y la Iglesia son realidades inseparables, aunque distintas. “La Iglesia es Cristo y el Cristianismo de unos para otros y de unos por otros”⁶⁵. La sacramentalidad (misterio) de la Iglesia está fundada en Cristo, el *sacramento radical*. “De ahí que todo lo que haya que decir de la Iglesia esté esencial, fundamental y radicalmente montado sobre la idea de la sacramentalidad”⁶⁶. De este modo, el aspecto jerárquico –esencial– de la Iglesia deriva de la presencia de Cristo en ella como principio vital para su sacrificio y se funda en la sacramentalidad, y no a la inversa. La Iglesia consiste en la unidad *sacramental* en Cristo. Zubiri explica en

qué consiste la unidad sacramental de la Iglesia según tres caracteres, cada uno de los cuales se funda en el siguiente: la unidad de la Iglesia es la “mismidad” de vida de Cristo en todos, la “comunión” de personas en Cristo y, finalmente, la “concorporeidad” en virtud de Cristo-cabeza quien va incorporando a los miembros de su cuerpo a su *tránsito* al Padre. La ecle-siología de este autor desemboca en la escatología, la cual es la plenitud del misterio de Cristo en quien todos y todo queda recapitulado y, por tanto, deificado y unido a Dios

Zubiri en este período extiende su teología del misterio de Cristo a la tradición en la cual incluye tres momentos: inicial (depósito de la fe), continuante (enseñanza de la Iglesia) y definiente (definición de dogmas por el Magisterio)⁶⁷. Frente al intelectualismo teológico y su reducción de la tradición a conjunto de verdades de fe que se transmiten por repetición mecánica, contribuye a recuperar la unidad entre la tradición y el misterio de Cristo pareja a la unidad expuesta entre el misterio de Cristo y los ritos litúrgicos. También explica el significado profundo de la tradición desde su categoría de *actualización*. En primer lugar, restablece con Casel el sentido realista del vocablo paulino de *traditio* o *parádosis* de uso corriente en los misterios greco-orientales como *tradere*, algo que se entrega de modo concreto y personal. Subraya su sentido de entrega *de* Cristo, de su “realidad en verdad” o *verdad real*⁶⁸, “hecha en la efusión de su propia intimidad en el Espíritu de la Verdad: el Espíritu Santo”⁶⁹ para que, en y desde ella, se realice el hombre entero como ser deiforme⁷⁰. Recupera la unidad primigenia entre tradición y misterio (sacramento). Aquello que Cristo *hace* con sus discípulos y que sigue *haciendo* en el sacramento se va *manifestando* en la acción de transmitir física y realmente por contacto directo y personal. Este *hacer* consiste en dar de manera fija de unos a otros algo que queda fijado primariamente no en la mente, sino en la intimidad de quienes reciben la

Tradición.⁷¹

En primer lugar, la tradición inicial es para Zubiri no una ‘notificación’ por Dios de verdades divinas, sino la presencia *actual* y activa de Dios-donante en manifestación intelectual, que se transmite, junto a la realidad revelada, por contacto físico de unos a otros. En segundo lugar, la tradición continuante⁷² es la permanencia del depósito revelado de “entrega en entrega” de modo íntegro, *re-actualizando* en la forma concreta de cada tiempo la divina realidad manifiesta en su prístina frescura e inexhausta riqueza. Por último, la tradición dogmática es Cristo definiéndose a Sí mismo, *reactualizando* por la jerarquía eclesiástica y ante la presión de la situación histórica la mismidad (*identidad numérica*) de su realidad revelada en forma distinta⁷³. De este modo, definir un dogma no es tanto enunciar una proposición cuanto “hacerla” actualizando ante la inteligencia la realidad revelada; y aceptar un dogma no es tanto acoger con la mente una verdad cuanto apropiarse la posibilidad de vida divina que ofrece para deificar el ser entero. Así, lo importante no es que el dogma sea verdad –que lo es–, sino que hace presente de modo concreto y real, con estricta verdad, la realidad revelada en sus diferentes aspectos para deificar y unificar al ser humano⁷⁴. En este sentido, “el cuerpo místico de Cristo es cuerpo de mentes fieles en comunión con el cuerpo de la revelación.”⁷⁵

En definitiva, para Zubiri la tradición no es otra *fuentes* de revelación distinta de la Escritura, pues con ésta queda *conclusa*, sino otra *forma* de la revelación: su *re-actualización*. “La tradición es pura y simplemente la actualización de la presencia de Cristo en la Iglesia.”⁷⁶ La tradición como depósito *vivo* significa depósito *re-actualizado*. La *actualización* de la revelación es necesaria para que hombres de otros tiempos reciban la misma (*numéricamente idéntica*) posibilidad de vida divina que Cristo ofreció a sus apóstoles y del modo concreto en que la recibieron.

D. Trabajo teológico de 1981 “Reflexiones teológicas sobre la eucaristía”

En su último escrito teológico, “Reflexiones teológicas sobre la Eucaristía”⁷⁷, Zubiri se ocupa del culmen del misterio, la eucaristía, y del problema “gravísimo” del modo de la presencia del misterio suscitado en torno a la *Mysterientheologie* y sin resolver entonces. Lo explica desde su noción de actualidad -o “estar presente” de modo real, físico y sin alterar las propiedades de la realidad- y desde su noción de “corporeidad” -o principio de la actualidad del hombre en el mundo. Distingue actualidad de localización y explica que por el cuerpo en tanto que *corporeidad* es posible *estar* presente en muchos lugares a la vez; mientras que en cuanto que *configuración* y *organismo* sólo se puede estar en un lugar al mismo tiempo. Afirma que el pan-alimento consagrado por ser principio de la actualidad de Cristo es *cuerpo* (corporeidad) de Cristo. Señala que en la actualidad común a Cristo y al pan-alimento consiste la esencia de la presencia real sacramental. Cristo en su corporeidad, que morirá y resucitará por todos, está real y físicamente presente en el pan eucarístico; de ahí que la presencia real es *anamnesis*, “repetición” de la pasión y muerte para la remisión de los pecados⁷⁸.

Explica en los términos de la actualidad el gran motivo paulino de la unidad personal o ágape en que consiste primariamente el misterio eucarístico: Cristo se hace actual en el partícipe del ágape y él se hace actual en Cristo, por ello hay entre los partícipes una común actualidad, que es verdadera comunión, fundada en la actualidad en Cristo, esto es, en la incorporación al cuerpo de Cristo. En definitiva, los cristianos son otros “Cristos”, siendo yo en y por el Yo de Cristo, miembros de un solo cuerpo y concorpóreos entre sí en y por Cristo.

IV. La perspectiva del misterio en la teología fundamental de Zubiri

Zubiri funda lo teológico en lo teologal y, con ello, la teología *simpliciter* en la teología fundamental cuyo objeto es lo teolo-

gal. Lo teológico envuelve a Dios mismo, mientras que lo teologal envuelve la versión al *problema* de Dios. Para el autor lo teologal es una dimensión humana que acontece en la *experiencia fundamental*. No significa que la teología sea antropológica o antropocéntrica pues lo teologal es la dimensión por la cual el hombre está fundado en la realidad como misterio. Esta noción de “misterio” en la teología fundamental de Zubiri cumple el papel fundante que tiene en su teología *simpliciter*⁷⁹.

Con el propósito de poner al descubierto el misterio de realidad, Zubiri elabora una filosofía que supera lo que considera errores de la filosofía occidental desde Parménides, a saber, la *logificación de la inteligencia* y la *entificación de la realidad*. Rechaza las nociones de inteligencia como facultad de conceptuar o juzgar (inteligencia concipiente) y de realidad como modo de ser (ser real), y propone la noción de “inteligencia sentiente” y de realidad como formalidad del “de suyo”. Para el autor el ser presupone la realidad y consiste en la actualidad -estar presente- de lo real en tanto que real en el mundo. Considera que el acto de la inteligencia sentiente es impresión de realidad: la inteligencia humana siente el contenido o cualidad de lo aprehendido y con ello siente su formalidad de realidad. Inteligir es la mera actualización de lo real como real en la inteligencia sentiente -según sus tres momentos de aprehensión primordial, logos sentiente y razón sentiente. Para Zubiri toda cosa real en cuanto real es “más” (transcendentalidad) de lo que es por el contenido de sus notas (talidad), porque su momento de realidad está abierto a todo lo demás. Por ejemplo, ser verde *real* es más que ser *verde* real. Cada cosa real es *más* que aquello que concretamente es. El hombre en virtud de su inteligencia sentiente vive sentientemente en la realidad. La razón sentiente es ser inquiriencia o búsqueda de lo que la cosa real dada (realidad campal) es en la realidad (realidad mundanal). La razón sentiente intelige la realidad-fundamento como problema que es la realidad sentida en “hacia” mundanal. La razón es *dinámica* porque mar-

chamos de lo real dado "hacia" lo real-fundamento, *direcciona* porque en esta marcha lo campal inteligido es indicativo de la dirección a emprender y *provisional* porque la realidad es respectiva y abierta sin que pueda agotarse y cuanto se diga de ella está llamado a ser superado.

El pensador español utiliza a menudo con el mismo sentido que "misterio" el término "enigma", con el fin de evitar el abuso que se hace de la palabra "misterio" cuando se dice que todo es misterioso, en el sentido de incomprensible.⁸⁰ Él insiste en el sentido originario de la palabra misterio o enigma como realidad frente al sentido moderno como conocimiento de una realidad. "Lo que se dice o manifiesta es enigma porque lo dicho, lo real, es enigmático."⁸¹ El enigma no dice ni oculta, sino que *indica significativamente*. Toda cosa⁸² en cuanto real es enigma o misterio porque es la imbricación ambivalente de ser "esta" realidad (con un contenido determinado) y de ser presencia de "la" realidad (que es algo "más" que el contenido de la cosa pero en ésta). La realidad está *en* esta realidad, pero de modo misterioso. El misterio o enigma de la cosa real consiste en la unidad en ella entre su propia realidad y algo más que ella misma en ella. Este "más" es el dominio o poder físico de lo real que constituye –junto a la nuda realidad y la fuerza de la realidad– un momento de la realidad. La perspectiva del misterio o del enigma como presencia en las cosas del poder de la realidad es la importante aportación de la filosofía de Zubiri a la teología fundamental.

Supuestas sus nociones de inteligencia sentiente y realidad, Zubiri contribuye a la fundamentación de la existencia de Dios dentro de la teología fundamental con su vía de la religación al misterio de lo real. Explica que la persona humana es una realidad absoluta (suelta de todo lo demás) pero de modo relativo o cobrado, porque tiene que ir realizando su ser al estar *con* las cosas, las cuales son vehículos o vectores de "la" realidad. La persona va realizando su ser "en", "desde" y "por" la realidad que está presente en las cosas y que tiene los caracteres de ultimidad,

posibilitación e impelencia. La fundamentalidad de la realidad no es causa, sino dominación o apoderamiento. El poder de lo real se apodera de la persona y este apoderamiento acontece ligando a la persona al poder de lo real para ser. Esta ligadura es la religación, la cual de algún modo afecta a todo lo real, aunque sólo en el hombre es formalmente religación. La religación es *experencial* –no conceptual–, es *manifestativa* –no ciega– del poder de lo real y es *enigmática* porque el poder de lo real está actualizado como algo enigmático. "La religación es religación a la realidad en su enigma."⁸³ En la realización del ser se tiene vivencia física del misterio de la propia realidad en forma de inquietud, de voz de la conciencia y de voluntad de verdad real.

El carácter dinámico del misterio es esencial en el planteamiento zubiriano. El misterio o enigma es algo oscuro, pero no es algo que esté ahí y que se puede dejar de lado. Dice Zubiri: "el misterio es algo no solamente oscuro sino dinámico."⁸⁴ El misterio del poder de lo real actualizado en la inteligencia sentiente lleva inexorablemente a la razón sentiente a la búsqueda del fundamento del poder de lo real. Por ser el poder de lo real enigmático, la inteligencia no se halla sólo "ante" la realidad dada como ante algo que está presente, sino que está lanzada por la realidad "hacia" su radical enigma. La inteligencia no está sólo intencionalmente *dirigida* hacia, sino físicamente *lanzada* hacia. Es una estricta marcha intelectual. El "hacia" no es "hacia la realidad" sino "realidad en hacia", que Zubiri denomina realidad como problema, y es por tanto intelección 'en hacia' pero estricta presencia y por tanto estricta intelección. Es intelección *direcciona* porque es la realidad direccionalmente presente. Para el autor lo problemático de la religación consiste en la vivencia de lo enigmático de la realidad.⁸⁵ No es que la realidad plante el problema intelectual de resolver un enigma, sino que lleva a ello. La realidad-fundamento y no una realidad-objeto es la solución del enigma de la realidad. La realidad-fundamento del poder de lo real que la

inteligencia busca es la realidad absolutamente absoluta a la cual se denomina realidad divina. Dios es el término del “hacia” a que inexorablemente lanza el poder de lo real. Dios no es ente divino, sino realidad suprema, esto es, última, posibilitante e impelente que le hace a la realidad humana ser. El problematismo de la realidad-fundamento es el *problema de Dios*. La religación manifiesta experiencial pero enigmáticamente a Dios *como problema*. La experiencia de búsqueda de la fundamentalidad del poder de lo real es *experiencia teologal*.

Zubiri señala que la resolución del enigma de lo real consiste en la unidad misteriosa en la cosa real entre su realidad y la presencia formal constitutiva de Dios. La ambivalencia de la cosa real radica en este doble momento de no ser Dios y de estar formalmente constituida en Dios. Por esto la cosa real es su propia realidad y presencia de la realidad, y por esto hay en ella el poder de lo real⁸⁶. La cosa real es vehículo de Dios, y el poder de lo real es vehículo del poder de Dios o de Dios como poder. La cosa real y el poder de lo real no son meros efectos de Dios, son sede de Dios, esto es, deidad. En el misterio cristiano “ser real en Dios” consiste en ser *deiforme*, según modos y grados diversos. Es el supremo modo de ser real en Dios. Por ello, según el autor, la verdad cristiana es la verdad radical de toda religión, y “la historia de las religiones es para el Cristianismo el tanteo histórico por la verdad cristiana.”⁸⁷

El pensador español, además de ofrecer su vía de la religación al misterio, ofrece una crítica a las vías cosmológica y antropológica de la fundamentación de la existencia de Dios en la filosofía y la teología clásica. Por un lado, encuentra insatisfactorios los argumentos cosmológicos de la existencia de Dios, que culminan en las célebres “cinco vías” de santo Tomás. Frente a la pretensión de éste de partir de hechos cósmicos, el pensador español pone de relieve que parte de una interpretación de los hechos según la metafísica de Aristóteles. Considera discutibles las interpretaciones metafísicas aristotélicas del

movimiento como un estado del móvil que consiste en el paso de potencia a acto (primera vía) y del orden en las cosas sensibles como causación eficiente (segunda vía). Además, piensa que las nociones lo posible y lo necesario (tercera vía), los grados de entidad de las cosas (cuarta vía) y el orden de finalidad en la naturaleza (quinta vía) no son datos de experiencia, sino interpretaciones metafísicas de la realidad sensible. Considera discutible en esta vía cosmológica la visión del hombre como mera *res naturalis*. Finalmente advierte que el punto de llegada de estas vías, a saber, primer motor, primera causa eficiente, primer ente necesario, un ente en la plenitud de la entidad, una inteligencia suprema, no se identifica sin más con Dios. Dios es una realidad última de todo lo real y además posibilitante e impelente para el hombre. Hace extensiva esta crítica a la prueba de Duns Escoto quien identifica el ente infinito al que llega con Dios. Zubiri atribuye a Santo Tomás y a Duns Escoto *la entificación de la realidad* de Dios según la cual aparece como ente supremo.

Zubiri critica también la vía antropológica de la fundamentación de la existencia de Dios que parte de una determinada concepción del hombre como algo segregado del cosmos. Se fija en san Agustín, Kant y Schleiermacher que parten respectivamente de la inteligencia, la voluntad y el sentimiento, y llegan a una verdad subsistente, a un bien óptimo y a una realidad infinita. Pone de relieve la insuficiencia de estos puntos de partida porque consideran un aspecto del hombre y no al hombre tomado por entero. Además, rechaza la concepción radicalmente dual que estas filosofías tienen de la inteligencia (entre la verdad y las verdades), de la voluntad (entre la voluntad empírica y la voluntad inteligible) y del sentimiento (entre el sentimiento de la dependencia incondicional y el resto de sentimientos). El autor critica también el punto de llegada de esta vía, una realidad segregada y yuxtapuesta al mundo. Si la vía cósmica no llega a Dios posibilitante y impelente, esta vía antropológica no llega a un Dios como ultimidad

de lo real.

V. Apunte conclusivo: Valor de la teología zubiriana para la unidad ecuménica

Como colofón de la teología del misterio de Zubiri, inseparable de su espiritualidad litúrgica benedictina, subrayo su valor para impulsar la unidad ecuménica. En general, la clarividencia y belleza con que Zubiri pone ante nosotros el misterio de la unidad en y por incorporación a Cristo de todo y de todos estimula la voluntad de su realización. Además, hay elementos esenciales comunes entre la teología de Zubiri –que intencionadamente condensa lo esencial del cristianismo– y las corrientes ortodoxas y las confesiones separadas. Su seguimiento de Pablo, los Padres y la liturgia primitiva les sitúa ante la unidad de su pasado.

Zubiri y los ortodoxos adoptan de los Padres griegos los siguientes aspectos. Ofrecen una teología del misterio vinculada a la mística del misterio (sacramento) y como construcción orgánica unitaria de la doctrina de la salvación desde la acción redentora de Cristo. Acentúan que el fin de la vida del hombre es, según el plan divino, la deificación y la unión con Dios y con los demás por la incorporación en Cristo. Subrayan la dimensión comunitaria del misterio eucarístico como incorporación al cuerpo de Cristo. Reflejan el puesto de Cristo en el cosmos y la santificación de la creación por la encarnación y redención. Mantienen el nombre de “misterio” (*mystérion*) como signo que hace presente física y realmente de modo perceptible una realidad teologal. Subrayan el realismo del misterio, frente a su reducción a doctrina precisa o a institución jurídica. Afirman que los misterios ofrecen la misma (numéricamente idéntica) vida divina que reciben los coetáneos de Cristo. Mantienen el sentido de “icono” (*eikón*) como fuente de comunión por estar lleno de una presencia real, frente a la “imagen” latina como fuente de evocación o recuerdo. Vinculan la revelación al cuerpo de la Iglesia que lleva a sus miembros a su penetración y elaboración teológica.

Zubiri y las confesiones separadas. Acentúan la unidad patristica entre teología, espiritualidad, Escritura y ritos litúrgicos. La predicación del evangelio y la comunión es la presencia salvífica del único y perfecto sacrificio de Cristo a través de todas las generaciones. Lutero critica a los escolásticos la desvinculación de su teología de la vida litúrgica, lo cual conduce a una teología intelectualista y a una liturgia ritualista. Defienden que cualquier teología de escuela debe enraizarse en la teología de la liturgia y tiene que ser un despliegue reflexivo del contenido de la liturgia. Por otra parte, la comprensión zubiriana –como la de Casel y Warnachde la misa y la tradición como *reactualización* permite subrayar, junto a la permanente *actualidad* del sacrificio de Cristo y de la Palabra de Cristo, el carácter *concluso* del sacrificio de Cristo y del depósito de fe. La misa no es “otro” sacrificio distinto y autónomo del sacrificio del Calvario, y el dogma no es “otra” revelación distinta y autónoma del depósito de la fe. Misas y dogmas son *otro modo de ser* el mismo (*identidad numérica*) sacrificio del Calvario y la misma (*identidad numérica*) revelación inicial, respectivamente.

Finalmente, la concepción zubiriana clarifica en qué radica la plenitud en que consiste el misterio de Cristo –es la plena unidad misteriosa de Dios y hombre– y a la vez lo pone en continuidad con el misterio del hombre y el misterio de todo lo real. En esta perspectiva del misterio se acentúa que no hay nada en este mundo que esté totalmente separado de Dios o que sea absolutamente erróneo. De modo especial Dios está manifiesto en el fondo de todo hombre, al menos en la forma de la voz de la conciencia. Por tanto, el hombre, con religión o sin ella, accede real y efectivamente a Dios. Y toda religión accede al Dios cristiano. La historia de las religiones es “la palpitación” real y efectiva de la divinidad en el seno del espíritu humano y es la plasmación diversa de la búsqueda “atentas” de la divinidad a través de la experiencia del misterio al que todo hombre – en su dimensión individual, social e histórica– está religado.

Notas

- ¹ This article originally appeared in English in *Theoforum*, Vol. 40, No. 1 (2009).
- ² Ordenado sacerdote en 1921 sin vocación -según confiesa Zubiri-, recibe el 18 de enero de 1936 la dispensa del Papa Pío XI de las cargas inherentes a la ordenación sacerdotal, incluida el celibato. Sin impedimento canónico, el 23 de marzo contrae matrimonio con Carmen Castro en Roma.
- ³ En el archivo de Zubiri está la carta de filiación de la oblatura benedictina firmada por Dom Jean Olphe Galliard y también el texto multicopiado a máquina y en francés de las conferencias e instrucciones que recibe: *L'humilité* (28-1-1934), *La prière et la lectio divina. Instruction* (25-3-1934), *La charité* (17-6-1934), *La recherche de Dieu* (2-12-1934), *Le silence* (17-2-1935), *L'oblature bénédictine. Instruction* (15-12-1935), *La pauvreté et mortification* (16-2-1936), *La vie liturgique d'un oblat* (17-5-1936), *La vertu de religion, base de la vie spiritual de l'oblat* (22-11-1936), *De l'obéissance* (22-5-1937). La fecha es la de su elaboración.
- ⁴ Indica la acción de ser *ofrecido*. El benedictino se ofrece a Dios, Nuestro Señor, a la Virgen y a san Benito.
- ⁵ En el archivo de Zubiri está la traducción del Psalterio para la edición de la Biblia del monasterio benedictino de Montserrat que realizan él y su esposa, con una nota de ésta que dice: "Montserrat no aceptó la 'lectura' de Xavier. Quería una traducción del catalán, no del hebreo. Fue un trabajo, sin embargo, que sirvió personalmente a sus autores (Barcelona 1940-1942)". La teología de Zubiri refleja cierto influjo de los salmos.
- ⁶ Cf. G. Díaz Muñoz, "La misa en X. Anselmo Zubiri", *Revista Española de Teología* 66 (2006) 415-430.
- ⁷ En el archivo de Zubiri se conservan los siguientes libros: *Diurnal monastique* de Abbaye Sainte-Marie, *Missel quotidien et vespéral* por G. Lefebvre, *L'Église ou la Société de la Lounge divine* por P. Guéranger.
- ⁸ Zubiri tiene abundantes obras de santos en su biblioteca, en particular de Santa Teresa y San Juan de la Cruz.
- ⁹ Cf. C. Castro, *Biografía de Xavier Zubiri*, Málaga 1992, 56s.
- ¹⁰ Esta búsqueda de Dios se refleja en la noción zubiriana de la transcendencia como dimensión metafísica de "la" realidad que no está 'fuera' de las cosas reales, sino que es algo más 'en' ellas. Así, las cosas reales -por el poder de lo real 'en' ellas- son deidad, esto es, sede de Dios. "Cosa" connota lo real concreto.
- ¹¹ Este propósito lo expresa en su carta inédita al cardenal Pacelli (Roma, 31-VIII-1936), en el archivo de Zubiri.
- ¹² En Occidente se va disgregando esa unidad, a lo cual contribuye el uso del método silogístico escolástico en los siglos XIV y XV y su tendencia a probar la revelación por una especulación de tipo aristotélico y un análisis racional que generaliza y opone.
- ¹³ "El ser sobrenatural. Dios y la deificación en la teología paulina", Barcelona 2008, 144s. Versión original en *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1987, pp. 456-542. Uso las siglas SSDD.
- ¹⁴ Teología del misterio o doctrina del misterio, o también en plural "de los misterios" para destacar la riqueza de los aspectos del misterio.
- ¹⁵ Cf. T. Filthaut, *Die kontroverse über die Mysterienlehre*, Warendorf 1947 (*Teología de los misterios. Exposición de la controversia*, Bilbao 1963, obra traducida y completada por C. M^a. López) y I. Oñatibia, *La presencia de la obra redentora en el Misterio del Culto*, Victoria 1954.
- ¹⁶ O. Casel, *Die Eucharistielehre de hl. Justinus Martyr*, Roma 1914.
- ¹⁷ Cf. G. Díaz Muñoz, "Relación de Xavier Zubiri y Dom Viktor Warnach durante 1935-1944", *Xavier Zubiri Review* 8 (2006) 111-146.
- ¹⁸ La citaremos con las siglas JLW.
- ¹⁹ A pesar de que el mencionado inédito está finalizado en 1940-1941 no se publica hasta 1977, a título póstumo y reelaborado prácticamente por Warnach como manual de teología, bajo el título *Christusmysterium. Dogma-*

- tische Meditationen. Ein Überblick*, en una edición a cargo de B. Neunheuser, ed. Verlag Styria, Graz.
- ²⁰ Cf. G. Díaz Muñoz, "Influencia de O. Casel en X. Zubiri", *Estudios eclesiásticos* 324 (2008) 137-169.
- ²¹ Cf. G. Díaz Muñoz, *Teología del misterio en Zubiri*, Barcelona 2008. Esta obra incluye el texto de Zubiri "El ser sobrenatural. Dios y la deificación en la teología paulina", pp. 135-221, citado como SSDD.
- ²² SSDD 216s.
- ²³ X. Zubiri, *El problema teológico del hombre: Cristianismo*, Madrid 1997, 365. Cito la obra con las siglas HC.
- ²⁴ Cf. G. Söhngen, *Symbol und Wirklichkeit im Kultmysterium*, Bonn 1940, 49
- ²⁵ SSDD 217.
- ²⁶ En el archivo de Zubiri hay papeletas, esquemas y apuntes, algunos de los cuales están tomados por C. Castro.
- ²⁷ SSDD 145.
- ²⁸ Cf. Rm 16,25 ss.; Ef 1,9; Col 1,26.
- ²⁹ Cf. Ef 3,9-11; 1 Tim 3,16.
- ³⁰ Cf. Ef 3,9 ss; Col 1,24ss.
- ³¹ Cf. Col 1,27.
- ³² Cf. Rm 11,25; 1Cor 15,51.
- ³³ Cf. SSDD 144.
- ³⁴ SSDD 216.
- ³⁵ SSDD 218.
- ³⁶ "...dándonos a conocer el Misterio de su voluntad ... hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra." Ef 1,9-10.
- ³⁷ Warnach lo transcribe en CMG 64s y Zubiri en SSDD 189: "Dad gracias a Dios Padre... nos transplantó al reino del Hijo de su amor, en quien tenemos la redención, la remisión de los pecados. Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación, porque en Él fue creado todo cuanto hay en el cielo y sobre la tierra, lo visible y lo invisible, sean tronos o dominaciones, principados o potestades. Todo fue creado por Él y para Él; y es Él mismo antes de todo; y todo se sustenta en Él. Y Él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia; es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que sea Él quien ocupe el primer lugar entre todas las cosas, porque plugo a Dios hacer habitar en Él toda la plenitud, y que por medio de Él reconciliarse consigo todas las cosas, pacificando con la sangre de su cruz tanto las que están sobre la tierra con las que están en los cielos." Col 1.12-20.
- ³⁸ Ef 1,10 y cf. Col 1,20. Es la idea de la *recapitulación* en Cristo del universo y la historia de San Ireneo que plasma en el *libro III del Adversus Haereses* y en la *Demostración de la predicación apostólica*.
- ³⁹ Cf. Jn 17, 21-26.
- ⁴⁰ Está expuesta en los siguientes cursos privados en la Sociedad de Estudios y Publicaciones: 1965, "El problema filosófico de la historia de las religiones" y "El problema de Dios en la historia de las religiones"; 1967, "Reflexiones filosóficas sobre algunos problemas de teología"; 1968, "El hombre y el problema de Dios"; 1971-1972, "El problema teológico del hombre: Dios, religión, cristianismo"; 1973, "El problema teológico del hombre: el hombre y Dios"; 1981, "Reflexiones teológicas sobre la eucaristía".
- ⁴¹ Cf. HC 353.
- ⁴² Cf. *Inteligencia y Realidad*, Madrid 1980; *Inteligencia y Logos*, Madrid 1982; *Inteligencia y Razón*, Madrid 1983.
- ⁴³ Cf. HC 59.
- ⁴⁴ Cf. HC 319.
- ⁴⁵ Cf. HC 341.
- ⁴⁶ Cf. HC 349.
- ⁴⁷ HC 334. Su concepción sigue la del *Christusmysterium* de Warnach.
- ⁴⁸ Curso de 1973, 234.
- ⁴⁹ Cf. O. Casel, "Eucharistia", *Das christliche Opfermysterium*, Styria 1968, 215-380.
- ⁵⁰ Cf. HC 365.
- ⁵¹ Cf. HC 338.
- ⁵² Cf. HC 345.
- ⁵³ Zubiri distingue *hecho* de *suceso*. *Hecho* es la actualización de capacidades o potencias de las personas o de las cosas; y *suceso*, la actualización o realización –o malogro– de posibilidades ofrecidas al ser humano, para que se las apropie. La Historia está constituida por sucesos, y consiste en alumbramiento u obturación de posibilidades (cf. HC 445).
- ⁵⁴ Cf. HC 357.
- ⁵⁵ Cf. HC 334-336 y 351-357.
- ⁵⁶ Cf. Ef 5, 26 y Tt 3, 5.

⁵⁷ HC 352.

⁵⁸ Cf. Col 2, 12-13; Tit 3, 5-7 y 1 P 3, 21-22

⁵⁹ Cf. HC 334. Tiene apoyo bíblico en: 2 Co 5, 17; Gal 6, 15; Ef 2, 5; 4, 24; Col 3, 10; Tt 3, 5 y Rm 13, 12-14.

⁶⁰ Cf. HC 357-396.

⁶¹ 1Co 11, 24-25 y Lc 22, 19.

⁶² Cf. HC 363.

⁶³ Es lo que expresa San Juan con la expresión: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos” Jn 15,5.

⁶⁴ Cf. HC 391ss.

⁶⁵ HC 441.

⁶⁶ HC 427.

⁶⁷ Cf. X. Zubiri, *El problema filosófico de la historia de las religiones*, Madrid 1993, 305-321; HC 454-486 (del año 1971) y HC 487-617 (del año 1967).

⁶⁸ “Verdad real” es “realidad manifiesta”, o mera actualidad de lo real “en” algo, que no añade ni quita nada a la realidad que se hace actual. Es la verdad primaria y radical, propiedad de la realidad.

⁶⁹ HC 464.

⁷⁰ Cf. HC 494.

⁷¹ Cf. HC 463.

⁷² Cf. HC 531-535.

⁷³ Cf. HC 573.

⁷⁴ Cf. HC 572 y 590.

⁷⁵ HC 607. La ruptura de la unidad conlleva: división, adulteración y esterilidad.

⁷⁶ HC 471.

⁷⁷ Lección del 1-X-1980, en la universidad de Deusto, en su investidura como doctor *honoris causa* en teología. Se publica en *Estudios eclesiásticos* (1981) 41-59. Cito su reproducción en HC 397-421 como RTE.

⁷⁸ RTE 414.

⁷⁹ Cf. “Mientras en el curso de 1965 en Madrid Zubiri habla todavía de “misterio”, a partir del curso de Barcelona del mismo año utiliza preferentemente el término “enigma”, tal como apareció en el capítulo primero.” Nota del editor, A. González, en X. Zubiri, *El hombre y Dios*, Madrid 1988, 151.

⁸⁰ Cf. *Ibid.*, 192.

⁸¹ *Ibid.*, 96.

⁸² “Cosa” lo toma Zubiri en su sentido amplio y vulgar de “algo”, cualquiera que sea su índole.

⁸³ *Ibid.*, 147.

⁸⁴ *Ibid.*, 155.

⁸⁵ Cf. *Ibid.*, 145.

⁸⁶ Cf. *Ibid.*, 149.

⁸⁷ X. Zubiri, *El problema filosófico de la historia de las religiones*, Madrid 1993, 365.